Capítulo 3

Arriba, Jaime está delante de la tele viendo un partido de fútbol; los niños están en el sofá, medio dormidos.

–Hola, amor, ¿qué tal el día?

–Hola, viejita. El día, mal. Miles de problemas en el *laburo*[34]. El *boss* más pesado que nunca, y mañana tengo que salir para Montevideo. Ya sabés, lo del *Mercosur*[35]. Una semana, por lo menos.

–¿Otra vez? Pero si teníamos entradas para el teatro Colón, para la ópera, justamente para mañana viernes.

–Mirá, llamá a tu *vieja* o a alguien del hospital, no sé… Pero de verdad estoy muy estresado. Tengo un estrés… ¿De qué me sirve estar casado con una psicóloga? No me cuidás nada…

Liliana piensa: "¿Y a mí quién me cuida?"

Jaime agarra el teléfono móvil y habla con personas importantes, da órdenes a su secretaria, reserva hoteles. Mientras, Liliana prepara la comida para los cuatro: *empanadas*[36] y fruta con *dulce de leche*. Acompaña a Bebita y a Luca a bañarse y después a la cama. Todas las noches les cuenta un cuento o les canta una canción.

Esta noche prefiere cantar porque está demasiado nerviosa y, cuando ya están en la cama, recuerda la canción preferida de Bebita, una canción de cuna, una *nana* del indio Atahualpa Yupanqui a un niñito negro.

Duerme, duerme negrito
que tu mama está en el campo, negrito.
Duerme, duerme negrito,
que tu mama está en el campo, negrito…
Te va a traer codornices para ti.
Te va a traer rica fruta para ti.
Te va a traer carne de cerdo para ti.
Te va a traer muchas cosas para ti.
Y si el negro no se duerme
viene el diablo blanco y, ¡zás!
le come la patita,

¡Chacapumba, chacapún…!

Cuando termina de cantar, Bebita está dormida, pero Luca siempre pide más:

–Dale, mami, sentate y contame un cuento.

–No puedo, mi vida, estoy muy cansada, de veras.

–Hace cinco días que no me contás un cuento, mami.

–Sos una computadora, Luca. A dormir ahora. Mañana te cuento uno lindísimo, te lo prometo. Y le da un beso.

Este es el momento de hablar con Jaime de su último y extraño paciente, va al salón y encuentra a Jaime dormido con *La Nación* entre las manos. Lo mira: un poco calvo, con barriga (bebe tantas latas de cerveza al día), cansado, interesado solamente por su trabajo y por el fútbol…

Le saca el diario, apaga el televisor y le dice:

–Buenas noches, mi amor.

Y se va a la cama.

A la mañana siguiente, cuando suena el despertador, prepara el desayuno de los niños, se ducha, se viste, ayuda a vestirse a Beba, mira si en la mochila de Luca está todo lo que necesita hoy y ayuda a Jaime a preparar la *valija*[37], porque siempre se le olvida algo:

–¿Dónde está mi cepillo de dientes? ¿Y mi pantalón oscuro? ¡No encuentro la corbata nueva! ¿La *campera* está todavía en la tintorería? ¡*Apurate*[38], Liliana, que el avión no espera!

Liliana acompaña a sus hijos a la escuela, que está bastante cerca de casa, y después continúa en auto hacia el hospital donde trabaja todas las mañanas y que está muy lejos de su casa: avenida de Mayo, plaza Lavalle, plaza de Mayo… De repente piensa en Luciano Salvatore y mira en el retrovisor. Hay tantos autos y *colectivos* a estas horas que es imposible saber si alguien la sigue… En la plaza de Mayo hay un buen tapón y el tráfico está atascado. Es el centro neurálgico de la ciudad, con su Casa Rosada o Palacio del Gobierno, donde tienen lugar todas las manifestaciones políticas: peronistas, antiguerra de las Malvinas, Madres de Mayo… El tráfico ahora es más fluido: paseo de Colón, plaza de la Constitución… Llega al hospital y entra en el estacionamiento destinado al personal. Sale del auto y va a su trabajo.

(34) Laburo. En lunfardo, "trabajo".

(35) Mercosur. Asociación de países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) con objetivos políticos y económicos.

(36) Empanadas. Envueltos de masa con un relleno de carne o pollo y verduras, cocidas al horno o fritas en aceite.

(37) Valija. En Argentina, sinónimo de "maleta".

(38) Apurarse. En España, "darse prisa".